

ra de Portugal despues de Lisboa. El ánimo de los naturales mostrábase levantado, tanto mas, cuanto con la invasion francesa veian estancado y destruido su principal tráfico, que consiste en la salida de sus vinos para Inglaterra. Con objeto de defender la ciudad, se habia en su derredor construido un campo atrincherado herizado de cañones, cuya derecha se apoyaba en el Duero, y la izquierda en los fuertes vecinos al mar: ademas habian atajado las calles, y colocado en ellas y en diversos puntos muchas piezas de artillería. La exaltacion popular era tal, que fueron víctima de ella varias personas, y con dificultad pudo el mariscal Soult intimar la rendicion, no queriendo la ciudad dar oídos á tregua ni convenio. Hubó tambien ocasion en que so color de querer escuchar las proposiciones, cogieron á los parlamentarios, como aconteció al general Foy, que se llevaron prisionero con grave riesgo de su persona. Mandaba en gefe el obispo, pero la víspera del ataque abandonó la ciudad poniendo en su lugar al general Parreiras. Acometieron los franceses las líneas el 29 de marzo, que de grande extension, mal dispuestas y defendidas por gente allegadiza, fueron ganadas sin grande esfuerzo, entrando en la ciudad los vencedores, y haciendo su caballería tremenda matanza. Los habitantes huyendo del peligro se avalanzaron al puente de Duero, que formado de barcas rompióse con el gentío, y allí fueron las mayores lástimas, ahogándose unos, y ametrallando á otros los franceses desapiadada-

Estado de la ciudad.

Entrarla los franceses.

Gran matanza.

Gran matanza.

mente. Perekieron de 3 á 4000 personas, de ellas muchas mugeres y niños. Hubo hechos que ensalzaron al ya tan ilustrado valor de los portugueses: 200 hombres esforzados se defendieron en la catedral hasta que no quedó uno con vida.

Signiéronse deplorables excesos, no pudiendo Soult contener los ímpetus desmandados de su tropa. Este mariscal procuró entónces y despues granjearse la voluntad de los moradores, aun imitándolos en las prácticas de un fervoroso zelo religioso.

Sus votos y ofrendas, y el particular cuidado del mariscal en agradar á los portugueses, dieron á sospechar si pensaba á modo de Junot ceñir la corona lusitana. Vino como en apoyo la exposicion seguida de otras, que se imprimió y publicó, de doce habitantes de Braga, en la que llamándole padre y libertador, se mostraba deseo de que Napoleon le nombrase por su rey. Y aunque es cierto que el mariscal les replicó que no pendia de él darles respuesta, la mera publicacion de aquella demanda en pais en donde él era árbitro de impedir la ó autorizarla, manifestaba que si no dimanaba de sugestiones suyas, por lo ménos no era desagradable á sus oídos.

Posesionados los franceses de Oporto, no prosiguieron á Lisboa, así por la oposicion que encontraron en el pais, como tambien por ignorar el paradero del general Lapisse y del mariscal Victor, cuyos movimientos del lado de Castilla y Extremadura debieron corresponder con el de Galicia. Limi-

Conducta del mariscal Soult.

Fídenle sea rey.

Sus providencias.

táronse pues á conservar lo ganado, y á prepararse para mas adelante. Ya hablamos como con este objeto y el de tener la artillería que quedó en Tuy, habia retrocedido hácia esta plaza y desembarazá-dola de sitiadores el general Heudelet; otro tanto trataron de hacer los enemigos por la parte de Chavez, cuya ciudad habia recobrado el 20 de marzo el general Silveira, extendiéndose despues por el Tamega hasta Amarante y Peñafiel. Reforzado luego el mismo general, y molestando incansablemente á los franceses, permaneció en aquellos sitios cerca de un mes; pero en 18 de abril queriendo el mariscal Soult abrir paso y tener libres las comunicaciones con Tras-los-Montes, envió al general Delaborde auxiliado de fuerza considerable. Al aproximarse situóse Silveira en Amarante, y defendió con tal tesón el paso del puente, que no pudieron superar los franceses hasta el 2 de mayo los obstáculos que se les oponian. Defensa para él muy honrosa aunque tuviese por entónces que alejarse momentáneamente.

Al mediodia de Oporto y camino de Lisboa no dilataron los franceses sus excursiones y correrías mas allá del Vouga, persuadidos de que resguardaban á Coimbra numerosas fuerzas. Sin embargo, reducíanse estas á unos 4000 hombres mal disciplinados, y á una turba de paisanos que mandaba el coronel Trant, quien no pudo hacer otra cosa sino manobrar con acierto, aparentando mayores medios que los que tenia. Mas como eran cortos se hubiera en-

Silveira recobrado á Chavez.

Coronel Trant.

caminado al fin el mariscal Soult á Lisboa luego que supo las resultas de la batalla de Medellin, si no hubiesen llegado inmediatamente grandes refuerzos al ejército inglés de Portugal.

Continuaba gobernando á este reino la regencia restablecida despues de la evacuacion de Junot. La gente que habia levantado nunca habia salido de sus lindes, no obstante las repetidas instancias de la junta central. Obró quizá el gobierno portugues cuerdamente en no acceder á ellas hallándose todavía su tropa bastante indisciplinada. De los ingleses habian quedado unos 10,000 hombres á las órdenes de Sir Juan Cradock, contra los que rompieron en grande enojo los portugueses á causa de las muestras que dieron de embarcarse al saber la suerte de Moore, apareciendo en sus provincias, mas que premeditado plan, desconcierto y abatimiento. Aquietado, en fin, el general inglés por órdenes posteriores de su gabinete, permaneció en Lisboa, adelantándose despues á Leiria al mismo tiempo que el ejército portugues se situaba en Tomar, el cual sin contar con las fuerzas de Silveira, la legion lusitana y las reuniones de paisanos, constaba de unos 15 á 20,000 hombres. Disciplinábalos el general Beresford autorizado desde el mes de febrero por el príncipe regente de Portugal para obrar como comandante en gefe de sus tropas.

Así andaban las cosas en aquel reino cuando el gobierno británico viendo que España no se sometia al yugo extranjero á pesar de sus desgracias y

Regencia de Portugal.

Cradock y los ingleses.

Beresford manda á los portugueses.

Refuézase el ejército inglés.

de la retirada de Moore, y vislumbrando tambien la guerra entre Austria y Francia, determinó probar de nuevo fortuna en la península reforzando considerablemente su ejército, y poniéndole á las órdenes de Sir Arturo Wellesley, ceñido ya con los laureles de Roliza y Vimeiro. Fueron llegando sucesivamente las tropas á las costas portuguesas, y su general en gefe desembarcó en Lisboa el 22 de abril, bien recibido y obsequiado de sus moradores. Poco despues el 29 púsose en marcha sobre Coimbra, llevando consigo 20,000 ingleses y 8000 portugueses. Doce mil de los últimos con dos brigadas británicas á las órdenes del general Mackenzie se apostaron en Santaren y Abrantes, adelantándose un regimiento de milicias y la legion lusitana al cargo ahora del coronel Mayne, hasta el puente de Alcántara. Sir Roberto Wilson que poco ántes mandaba dicha legion, hallábase destacado con un corto cuerpo de portugueses hácia Viseo. El general Wellesley llegó á Coimbra el 2 de mayo, prefiriendo ántes arrojar á Sout de Portugal que obrar por Extremadura de concierto con Cuesta, segun era el deseo de este caudillo y el del gobierno español.

Los franceses no se habian movido de Oporto y de sus puestos del Vouga. En su ejército manifestábase disgusto, aburridos todos y cansados con aquella clase de guerra, y fomentando gran descontento una sociedad secreta, llamada de los Filadelfos, cuyo objeto era destruir la dinastía imperial y restablecer en Francia un gobierno republicano.

Sir Arturo Wellesley no mbrado general en gefe.

Sus providencias.

Avanza á Coimbra.

Situacion de los franceses.

Entre los que la componian habia oficiales superiores, y tenian pensado poner á su cabeza al mariscal Ney, ó al general Gouvion-Saint-Cyr. Extendíanse las ramificaciones de la sociedad á los demas ejércitos de Napoleon, y en el de España no abandonaron los conspiradores su proyecto hasta el año de 10. Habia echado profundas raices en las tropas del mariscal Sout, y eran tantos los partícipes del secreto, que enviado para abrir tratos acerca de ello el ayudante mayor Mr. D'Argentou, pudo sin tropiezo ir hasta Lisboa, y con tal desembozo que inspiró desconfianza en Sir Arturo Wellesley, por lo cual respondió este al emisario frances que rebelárase ó no su ejército, le atacaria en tanto que se mantuviese en Portugal: sin embargo añadió que si se declaraba contra Bonaparte, se ajustaria quizá un convenio para su retirada. Otros gefes parece ser que tuvieron tambien conferencias con el general británico, y de ellos se citan á los coroneles Donadieu y Lafitte. Mas D'Argentou de vuelta á Oporto, habiéndose descubierto al general Lefebvre que creia en la trama ó favorable á ella, fué arrestado en la noche del 8 al 9 de mayo teniendo pasaportes del almirante ingles Berkley. Dilatóse su castigo para averiguar cuáles fuesen sus cómplices, y ayudado de estos tuvo ocasion de escaparse y pasar á Inglaterra.¹

Sobresaltó al mariscal Sout tan funesto acontecimiento que realizaba anteriores sospechas, al paso que aguijó por su parte el general Wellesley á

Sociedad secreta de los Filadelfos.

remisión de embajador al extranjero.

(1 Ap. II, 8.)

Plan de Wel-
lesley.

avanzar prontamente, no contando sin embargo mucho con la sublevacion del ejército contrario. Era el plan del general ingles envolver á Soult, y obligarle á una retirada desastrada ó á rendirse. Y conforme á su pensamiento dispuso que el general Beresford con las tropas de su mando, y las portuguesas que estaban en Viseo á las órdenes de Sir Roberto Wilson, se dirigiesen anticipadamente por Lamego, y pasasen el Duero para juntarse en Amarante con Silveira, cuya retirada todavía se ignoraba. Hecho este movimiento, la demas fuerza británica debia avanzar en dos columnas sobre Oporto, una via de Aveiro y otra por el camino real. No se varió el plan aunque se supo luego el descalabro de Silveira, y el 6 de mayo se empezó la operacion convenida. El 10 y el 11 fué arrojado de las alturas de Grijo el general Franceschi que mandaba la vanguardia de los nemigos, la cual en seguida repasó el Duero.

Se apoderan
los ingleses
de Oporto.

El mariscal Soult tomando sin tardanza disposiciones para evacuar á Oporto y asegurar su retirada, voló el puente de barcas y retuvo en la márgen derecha todos los botes. Dió vista el 12 á la ciudad Sir Arturo Wellesley, y aunque cercano, separábale la profunda y rápida corriente de Duero. No teniendo prontos los medios necesarios para atravesarla, hubiera Soult podido retirarse tranquilamente á Galicia si un feliz acaso no hubiese servido á ayudar la combinacion que para la travesía preparaba el general ingles, quien habia destacado rio arriba al general Murray á fin de que cruzase el

Duero por Avintas y cayese sobre el flanco del enemigo al tiempo que este fuese atacado por el frente. Partió Murray; mas dudábase sobre el modo de verificar el paso á la sazón que el coronel Waters descubrió en un recodo que forma el rio, un pequeño bote, con el que yendo á la otra orilla, acompañado de dos ó tres individuos, se apoderó sin ser notado de cuatro grandes barcas abandonadas, y de priesa trájolas del lado de los suyos. Al instante y el mismo 12 á las diez del dia pasó en ellas el Duero Lord Paget con tres compañías. Siguiéron otros, permaneciendo los enemigos tan descuidados, que burlándose de los primeros avisos que dió un oficial, á nada dieron crédito, hasta que el general Foy subiendo casualmente á la altura que se eleva enfrente del convento de Serra, advirtió que en efecto pasaban los ingleses el rio. Entónces todo el campo frances se conmovió y se puso sobre las armas. Trabajóse entre los soldados de ambos ejércitos un vivísimo choque, agolpáronse sucesivamente de uno y otro lado tropas, y llegando en fin de Avintas el general Murray, abandonaron los franceses á Oporto, perseguidos por los ingleses hasta cierta distancia de la ciudad. La matanza fué grande. Cayeron heridos los generales Delaborde y Foy de una parte, y Lord Paget de la contraria, sin contar otros muchos de ambas. Censuróse agriamente en su propio ejército al mariscal Soult por el descuido de dejar á los ingleses pasar en medio del dia sin resistencia un rio tan caudaloso como por allí corre el Duero.

Apuros de
Soul,

Despues de la salida de Oporto dos caminos le quedaban á dicho mariscal para retirarse, si queria conservar su artillería; uno por puente de Lima y Valencia de Miño, y el otro por el lado de Amaran- te. Contaba con que el último paso seria resguar- dado por el general Loison; mas este perseguido por los generales Beresford, Silveira y Wilson, le abandonó y puso á Soult en el mayor aprieto, sobre todo no pudiendo ir por el otro camino de puente de Lima sin encontrarse con el general Wellesley. Aunque rodeado de inminentes peligros, no se abatió el mariscal frances, y con entereza y prontitud de ánimo admirables, destruyendo la artillería y los car- ruages, y acallando las voces que ya se oian de ca- pitulacion, echóse por medio de senderos estrechos y casi intransitables, guiado en su laberinto por un hombre de la Navarra francesa, de los que van á España á ejercer una profesion lucrativa si bien poco honrosa. El tiempo aunque en mayo, era llu- vioso, los trabajos grandes, la persecucion y moles- tia de los paisanos continua, precipitándose á veces hombres y caballos por aquellos abismos y derrum- baderos; de suerte que hasta cierto punto renova- ba ahora el mariscal Soult la escena que meses ántes habia representado el general Moore cuando él iba en su perseguiamiento. Los pueblos del tránsito fueron quemados y sus habitantes tratados cruel- mente, y al mismo son que ellos cuando podian tra- taban á los franceses. Llegó el ejército de estos el 17 á Montealegre, y el 18 pasó la frontera, no si-

Pasa la fron-
tera.

guiendo el alcance los ingleses tierra adentro de España por querer su general retroceder á Extre- madura, según ántes habia prometido á Cuesta. Su- bió á bastante la pérdida de los enemigos en la re- tirada, y sin la celeridad y consumada pericia del mariscal Soult, dificilmente se hubieran libertado de caer en manos del ingles, cuya excesiva prudencia motejaron muchos. Llegaron los franceses á Lugo el 23, habiéndolos molestado poco el paisanage es- pañol que estaba como desprevenido.

Llega á Lugo.

La víspera, sabedor el general Mahy de que se acercaban, levantó el sitio que habia poco ántes puesto á aquella ciudad, y se replegó á la de Mondoñedo. Encontráronse allí el 24 él y Romana, pro- cedente el último de Ribadeo, adonde habia desem- barcado, salvándose de Asturias. Mal colocados en- tónces y expuestos á ser cogidos entre los mariscales Ney y Soult, resolvieron los generales españoles emprender por medio de una marcha atrevida un movimiento hácia el Sil, para abrigarse de Portu- gal, cruzando con cautela el camino real en las in- mediaciones de Lugo. Verificóse así felizmente, y por Monforte tomaron los nuestros á Orense. Aunque esta marcha era necesaria así para esquivar, como hemos dicho, el encuentro de los mariscales franceses, como tambien para darse la mano con Don Martin de la Carrera y las fuerzas que habia en las provincias de Tuy y Santiago, disgustó mucho al soldado que comenzaba á murmurar de tanto ca- mino como sin fruto habia andado, apellidando al

Levanta Mahy
el cerco.

Encuétrase
con Romana
en Mondoñe-
do.

Marcha atre-
vida de los es-
pañoles.

Descontento
del soldado
con Romani.

de la Romana marques de las Romerías: porque en efecto, si bien era loable su constancia en los trabajos y la conformidad con que sobrellevaba las escaseces y miseria, nunca se habia visto salir de su mente otra providencia que la de marchar y contramarchar, y las mas veces á tientas, de improviso y precipitadamente, falto de plan, á la ventura, y como suele decirse, á la buena de Dios. Solo en su ausencia y en los puntos en que no se hallaba, peleábase, y gefes entendidos y diligentes procuraban introducir mayor arreglo y obrar con mas concierto y actividad. El único, pero en verdad gran servicio que hizo Romana, fué el de mantenerse constante en la buena causa, y el de alimentar con su nombre las esperanzas y brios de los gallegos.

Ney y Soult
en Lugo.

Mas las tropas que mandaba, por poco numerosas que fuesen, si se unian con las que estaban hácia la parte de Pontevedra y fomentaban de cerca la insurreccion de la tierra, ponian en peligro á los franceses exigiendo de ellos prontas y acordadas medidas: Tales eran las que tomaron en Lugo el 29 de mayo los mariscales Soult y Ney de vuelta ya este de su rápida excursion en Asturias. Según ellas debia el primero perseguir y dispersar á Romana, dirigiéndose sobre la Puebla de Sanabria, y conservar por Orense comunicacion con el segundo: quien, derrotado que fuese Carrera, habia de avanzar á Tuy y Vigo para sofocar del todo la insurreccion. Púsose pues el mariscal Ney en camino con 8000 infantes y 1200 caballos, y avanzó contra la divi-

Conciértanse
para destruir
el ejército es-
pañol.

Conde de No-
roña, segundo
comandante
de Galicia.

sion del Miño animada del mayor entusiasmo. La mandaba entónces en gefe el conde de Noroña, nombrado por la central segundo comandante de Galicia; mas este tuvo el buen juicio de seguir el dictámen de Carrera, de Morillo, y de otros gefes que por aquellas partes y ántes de su llegada se habian señalado; con lo cual obraron todos muy de concierto.

Al aviso de que Ney se aproximaba cejaron los nuestros á San Payo, punto en donde resolvieron hacerle rostro. Mas cortado anteriormente el puente por Morillo, hubo que formar otro de priesa con barcas y tablazon, dirigiendo la obra con actividad y particular tino el teniente coronel Don José Castellar. Eran los españoles en número de 10,000, 4000 sin fusiles, y el 7 de junio muy de mañana acabaron todos de pasar, atajando despues y por segunda vez el puente. A las nueve del mismo dia aparecieron los franceses en la orilla opuesta, y desde luego se rompió de ambos lados vivísimo fuego. Los españoles se aprovecharon de las baterías que ántes habia levantado Don Pablo Morillo, y aun establecieron otras: los principales fuegos enfilaban de lo alto de una eminencia el camino que viene al puente; ocupóse el paso de Caldelas dos leguas rio arriba por Don Ambrosio de la Cuadra que regia la vanguardia, y por Don José Joaquin Márquez, comandante del regimiento de Lobera; apoyóse la derecha de San Payo en un terreno escabroso, y la izquierda estaba amparada de la ria

Accion de l
puente de S.
Payo.

en donde se habian colocado lanchas cañoneras. Duró el fuego hasta las tres de la tarde sin que los franceses consiguiesen cosa alguna. Renovóse con mayor furor al dia siguiente 8, buscando los enemigos medio de pasar por su derecha un vado largo que queda á marea baja, y de envolver por su izquierda el costado nuestro que estaba del lado del puente de Caldelas y vados de Sotomayor. Rechazados en todas partes, vieron ser infructuosos sus ataques, y al amanecer del 9 se retiraron á las calladas, despues de haber experimentado considerable pérdida. Señaláronse entre los nuestros, y bajo el mando del conde de Noroña, La Carrera, Cuadra, Roselló que gobernaba la artillería, Castellar, Márquez y Don Pablo Morillo: por su parte tambien se manejaron con destreza los marinos, y sin duda fué muy gloriosa para las armas españolas la defensa del puente de San Payo.

Romana en tanto se habia acogido á Orense al adelantarse el mariscal Soult: mas en vez de seguir la huella del primero, detúvose este en Monforte algunos dias. Lo alterado del pais, noticias de la guerra de Austria, y mas que todo los zelos y rivalidad que mediaban entre él y el mariscal Ney, le alejaron de continuar el perseguimiento de Romana, y le decidieron á volver á Castilla. Para ello no pudiendo atravesar el Sil por allí falto de vados y de puentes, tuvo que subir rio arriba hasta monte Furado, así dicho por perforarle en una de sus fal-

Soult trata de pasar á Castilla.

das la corriente del mismo Sil, obra segun parece del tiempo de los romanos. Los naturales de los contornos, colocados en la orilla opuesta, le causaron grave mal acaudillados por el abad de Casoyo y su hermano Don Juan Quiroga. Para vengarse del daño ahora y ántes recibido, desde monte Furado mandó el mariscal Soult al general Loison descender por la orilla izquierda del Sil y castigar á los habitantes. Cumplió este tan largamente con el encargo, que asoló la tierra y varios pueblos fueron quemados, Castro de Caldelas, San Claudio y otros ménos conocidos. Tambien padecieron mucho los otros valles que recorrieron ó atravesaron los enemigos. Romana retiróse á Celanova, y en seguida á Baltar frontera de Portugal, en donde le dejó tranquilo el mariscal Soult, pues dirigiéndose por el camino de las Portillas, llegó el 23 á la Puebla de Sanabria, de cuyo punto se retiraron á Ciudad Rodrigo despues de haber clavado algunos cañones los pocos españoles que le guarnecian.

Soult permaneció en la Puebla breves dias habiendo despachado á Madrid á Franceschi para informar á José del estado de su ejército y de sus necesidades. Aquel general partió de Zamora en posta á caballo con otros dos compañeros; mas pasado Toro fueron todos cogidos é interceptados los pliegos por una guerrilla que mandaba el capuchino Fr. Julian de Delica. Los pliegos eran importantes, así porque expresaban el quebranto y escaseces de aquellas tropas, como tambien por indicarse en

Fuertes del Sil.

Quema de varios pueblos.

Romana en Celanova.

Soult en la Puebla de Sanabria.

General Franceschi cogido por el Capuchino.

(1 Ap. n. 9.)